

EL TUTOR DE EDUCACIÓN BÁSICA: CLAVES PARA SU FORMACIÓN DESDE LAS ESCUELAS NORMALES

MARICELA MARTÍNEZ MALAGÓN

KARLA ADELINA TORRES PLATAS

Doctorantes en Pedagogía en la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla,

maricela.martinez@upaep.edu.mx,

karlaadelina.torres@upaep.edu.mx

Resumen

En los últimos años la tutoría se ha configurado como una acción que puede contribuir a mejorar la calidad de la educación; si bien, esta práctica tuvo su origen en la educación superior, en años recientes ha filtrado su influencia hasta los niveles básicos, que demandan una adecuada preparación profesional de sus docentes. Por tanto, en el artículo se expone la evolución histórica de la tutoría, su conceptualización y una propuesta de acción a ejecutarse en las Escuelas Normales, desde el trayecto de la práctica profesional, con la finalidad de que sea ésta un punto de inflexión que irradie de manera positiva hacia los estudiantes de educación básica.

Palabras Clave: Tutoría, Educación Básica, Escuelas Normales, Práctica Profesional.

Abstract

In recent years, mentoring has been configured as an action that can help improve the quality of education. Although this practice originated in higher education, in recent years its influence has filtered to the basic levels, which requires the professional training of its teachers. Therefore, this article reviews the historic evolution of tutoring, its conceptualization and proposed actions to be performed in the normal schools, from the roadmap of professional practice, in order to let this new focus be a turning point that radiates positively toward elementary school students.

Key Words: Tutorship, Elementary School, Teacher training colleges, Professional Practice.

Introducción

¿Y si antes de empezar lo que hay que hacer empezamos por lo que tendríamos que haber hecho?

Quino.

El sector educativo, al igual que otros aspectos de la sociedad se enfrenta de manera cotidiana a múltiples retos en todas sus esferas, en el caso de la educación básica, durante mucho tiempo el esfuerzo por la profesionalización docente se enfocó al desarrollo de acciones para profesores en servicio, con la finalidad de apoyarlos ante las demandas emergentes a las que debían hacer frente, tales como la inclusión, el cambio de paradigmas en la enseñanza, la evaluación, entre otras. Uno de los elementos que ahora reclaman el ejercicio profesional de los maestros, es la necesidad de acompañar de manera académica a los estudiantes en edades cada vez más tempranas, razón por la cual el objetivo de este artículo es puntualizar la necesidad y relevancia de dotar a los futuros docentes de elementos esenciales que les permitan generar estrategias de acción tutorial en el marco de las demandas de la política educativa y en su desempeño cotidiano.

Así, el artículo se estructura en dos partes fundamentales, la primera destinada a dar cuenta del concepto y evolución de la tutoría, destacando la importancia de su adecuada ejecución tanto en el nivel superior como en el básico en la formación integral de los estudiantes. Posteriormente recuperamos a la Escuela Normal, en primera instancia como institución de educación superior, y en segunda, como semillero de futuros tutores, en virtud de lo cual se propone al finalizar el artículo el desarrollo de contenidos transversales que acompañen durante su preparación a los maestros en formación. Pretendemos que esto repercuta no únicamente en el carácter técnico o instrumental de la acción tutorial, sino que se convierta en un espacio para sensibilización, que posibilite reconocer su relevancia y actuar en consecuencia; en suma, que contribuya a un cambio de cultura en la práctica docente (López-Calva y Aguilar, 2004).

Origen y transformación de la tutoría

La tutoría tiene sus orígenes más remotos en la griega clásica a través de la orientación, lugar en el que se apeló al conocimiento profundo del hombre y a su educación a partir del desarrollo de sus recursos o potencialidades (López, 2003). En las etapas posteriores de la historia con diferentes sistemas, modelos, ideas y objetivos se fueron trazando las líneas de la acción tutorial bajo un mismo propósito: el coadyuvar al estudiante a incorporarse exitosamente en el ámbito escolar, estimulando sus capacidades y promoviendo el equilibrio de su vida personal (López, 2003; Narro y Arredondo, 2013).

Del mismo modo la figura del tutor evolucionó en las distintas partes del orbe, adquiriendo mayor o menor peso de acuerdo al valor que cada sociedad le otorgaba a la educación. “En los Siglo XIV y XV, encontramos tutores que fueron capaces de conquistar un lugar preferente en

la educación, [en los siglos posteriores] el tutor pierde protagonismo [...], gracias a que los gobiernos empiezan a interesarse por todo lo que implicaba la educación” (López, 2003, p. 5).

Situados en los siglos XIX y XX, la educación se sujeta a diversas transformaciones, pasa a manos del Estado, se separa de la Iglesia y comienza un proceso expansivo. La figura del tutor y el tutorado recobran relevancia, aunque para estos momentos se piensa en “que educación es igual a transmitir conocimientos; en la perspectiva del que sabe frente al que no sabe, el profesor aparecía como la fuente legítima e indiscutida del conocimiento, como el único transmisor válido” (Narro y Arredondo, 2013, p. 135).

Recientemente y de manera particular en México, iniciado apenas el siglo XXI, se plantea a través del Plan Nacional de Educación la necesidad de considerar en la educación superior estrategias que contribuyan en términos generales a mejorar la calidad de la enseñanza y por tanto de los resultados ofrecidos por estas instituciones (SEP, 2001). Por otra parte, el desarrollo vertiginoso de las ciencias humanas, en particular de la psicología y de la investigación educativa “ha propiciado la revaloración del papel primordial de los niños y de los jóvenes como sujetos activos de su aprendizaje” (Narro y Arredondo, 2013, p. 135).

Así, la tutoría emerge como un proyecto de las instituciones de educación superior, específicamente a través de la Asociación Nacional de Instituciones de Educación Superior (ANUIES) con la finalidad de ofrecer

un método de enseñanza por medio del cual un estudiante o un grupo de estudiantes [reciben] educación personalizada e individualizada de parte de un profesor. Consiste en la orientación sistemática que proporciona un profesor para apoyar el avance académico de un estudiante conforme a sus necesidades y requerimientos particulares. (ANUIES, 2001, p. 137).

Al respecto, Narro y Arredondo añaden: “consiste en el acompañamiento cercano al estudiante, sistemático y permanente, para apoyarlo y facilitarle el proceso de construcción de aprendizajes de diverso tipo: cognitivos, afectivos, socioculturales y existenciales” (2013, p. 138).

Estas últimas palabras son las que dotan a la tutoría de un carácter integral que rebasa las limitaciones del aula y la conducen hacia un proyecto de vida. Esto implica un proceso continuo e incremental, por lo tanto no debe corresponder únicamente al último tramo de la formación, esto es a la educación superior; así, se consolida la idea de la formación de tutores para la educación básica.

La tutoría y su aplicación en la Educación Básica

Antes de avanzar en la propuesta de abordaje para la formación tutorial en las Escuelas Normales, es pertinente establecer las nociones que la constituyen. En primera instancia comulgamos con diversos autores al concebir a la tutoría como una modalidad de orientación educativa (Alcántara, 1990; Arbizu, Lobato y Del Castillo, 2005; Mosca y Santiviago, 2012), proceso

que debe ser inherente al currículo y enfocarse al acompañamiento predominantemente cognitivo, pero además socio-afectivo de los alumnos, sustentado en un marco de prevención desde una perspectiva integral para su desarrollo académico y humano.

En palabras de Alcántara (1990), la tutoría es considerada como una forma de atención educativa donde el profesor apoya a un estudiante o a un grupo pequeño de éstos de una manera sistemática, por medio de la estructuración de objetivos, programas, organización por áreas, técnicas de enseñanza apropiadas e integración de grupos conforme a ciertos criterios de monitoreo y control, entre otros.

Por otra parte, tomando como referencia los Lineamientos de la Acción Tutorial establecidos por la SEP (2012), ésta se observa como un proceso interactivo para apoyar al alumnado a dicha comprensión tanto de manera personal (mejorando su trabajo individual, llevando sus procesos a un nivel interno y mental mediante la búsqueda, la autocrítica y la revisión del pensamiento) como en el ambiente, llevándoles a establecer y clarificar metas para sus conductas en el futuro.

Otros autores como Arbizu, Lobato y Del Castillo (2005), observan a la tutoría como una acción de intervención formativa destinada al seguimiento de los estudiantes, la cual forma parte del trabajo cotidiano de los maestros, es decir, se considera una actividad docente más. Aunado a esto, las aportaciones de Castillo, Torres y Polanco (2009) reflexionan propiamente sobre la acción tutorial, destacando que se trata de un proceso que exige planificación, tiempo, reestructuración y confrontación de toda la comunidad educativa para proporcionar al alumnado la atención que requiere, así como la preparación integral que permita su incorporación de forma activa, creativa, autónoma y responsable en las distintas etapas educativas y en la sociedad en general.

Estos elementos nos permiten identificar el amplio campo de impacto que tiene la tutoría y al tiempo reconocer que para su ejecución es indispensable un concienzudo proceso de planificación, así como el conocimiento y compromiso de quien ejecutará dicho proceso. Al configurarse actualmente como parte inherente de la actividad docente (SEP, 2012; González y González, 2015), es necesario que se nutra a través de una retroalimentación constante para que los estudiantes aprendan de sus equivocaciones, se motiven y destaquen sus logros, consoliden sus aprendizajes, trabajen y desarrollen al máximo su potencial para progresar hacia otros niveles.

La noción de tutoría en la educación básica

Las concepciones descritas sobre tutoría han permeado paulatinamente hacia los diversos niveles de educación incluyendo el básico, toda vez que, por una parte, se han derribado viejos paradigmas que mermaban su valor: "las mayores inversiones se da por hecho que deben ser para la enseñanza superior. Claro la enseñanza superior debe contar con más recursos que la enseñanza... ¿inferior?" (Savater, 1997, p. 13). Por otra parte, se está tomando conciencia de la importancia de la acción tutorial desde edades tempranas (González y González, 2015), en

tanto que la “tutoría complementa la actividad docente, con el fin de explorar y explotar las potencialidades del estudiante, procurando facilitar su inserción en la educación y fomentar sus capacidades de aprendizaje más allá de los espacios habituales de enseñanza” (Mosca y Santiviago, 2012, p. 7).

Por otra parte, algunos estudios sobre el desarrollo del estudiante, hacen énfasis en aprovechar sus capacidades en los diversos niveles educativos, adaptando los contenidos de la acción tutorial a fin de que sean acordes a la etapa de desarrollo del discente, al respecto González y González sostienen: “comenzar desde edades tempranas a identificar y gestionar las potencialidades y los recursos personales que tiene el alumnado, se considera uno de los pilares básicos para afrontar los diferentes cambios y desafíos que se plantean tanto fuera como dentro del sistema educativo” (2015, p. 29).

De forma particular en México, la acción tutorial se ha configurado en la educación básica durante los años recientes como una respuesta a las evidentes necesidades de apoyo que requieren los estudiantes de este nivel y se está perfilando como uno de los íconos de las reformas educativas de los últimos dos sexenios, mismos en los que se ha estipulado la relevancia del tutor. Su “figura [...] se ha redimensionado en el nuevo modelo de escuela que se aspira construir, se le ha asignado la noble misión de dirigir el proceso de formación integral y multifacético del futuro ciudadano comprometido con la sociedad donde vive” (Giner y Puigardev, 2008, p. 180).

Para el caso de la educación primaria el profesor frente a grupo fungirá también como tutor de los estudiantes a su cargo, sus propósitos serán entre otros:

Favorecer la educación integral de la persona potenciando todas sus dimensiones; conocer **las características familiares, emocionales y escolares de los alumnos [...]**; individualizar el proceso de enseñanza-aprendizaje; facilitar la integración en los procesos sociales y escolares a través de la interacción del grupo. (Gallego y Riart, 2006, p. 126).

De esta manera, el trabajo docente se complejiza y adquiere nuevos elementos que se cruzan con sus actividades cotidianas, exigiendo su profesionalización y actualización permanente. En el caso de los docentes en formación, se precisa la activación de contenidos transversales que los preparen para esta ardua labor, cuyo entramado se describe a continuación, a partir en primera instancia de situar a las escuelas normales como instituciones de educación superior y, posteriormente, encontrar en ellas el espacio propicio para la multiplicación de la acción tutorial.

La Escuela Normal como Institución de Educación Superior

La Escuela Normal para Profesores de la Ciudad de México se funda hacia el año de 1887, por lo que tiene tras de sí una larga tradición. Su configuración actual es el resultado de las múltiples ideologías por las que ha atravesado la política educativa a lo largo de un siglo y más de

dos décadas de historia. Al respecto Hurtado sostiene: “Las instituciones formadoras de docentes [...] presentan un desarrollo diverso que en ocasiones se unifican a través de sus planes de estudio. Teniendo periodos gloriosos pero también de crisis, en ellas se reflejan los problemas políticos, económicos y sociales del país” (2008, p. 2).

Después de conformada la Secretaría de Educación Pública surge la necesidad de crear escuelas normales rurales en el interior del país, cuyas primeras generaciones se formaron bajo la premisa de educar no únicamente a los niños, sino a comunidades enteras en condiciones desventuradas luego de haber concluido la Revolución Mexicana, “la iniciativa tenía como fundamento que fuese una escuela de la comunidad y para la comunidad [...] se les capacitaba no solo en referencia a los contenidos educativos sino también en sus actividades locales” (Hurtado, 2008, p. 4).

Con ello inician una serie de transformaciones para la educación normal entre las que podemos destacar los diversos proyectos de educación: nacionalista, rural, socialista y de unidad nacional; las diversas reformas como la descentralización y modernización; así como las recientes Alianza para la Calidad de la Educación y Reforma de Normales (Hurtado, 2008).

No es sino hasta casi un siglo después de su fundación, en el año de 1984, que las escuelas normales adquieren el rango de licenciatura (Gutiérrez, 2006; Hurtado, 2008), razón por la cual se exige haber cursado el bachillerato para incorporarse a la Educación Normal. Con ello se abre una brecha entre los nuevos Licenciados en educación primaria y los profesores de antaño:

[la] reforma al Plan de Estudios fue aplicada en medio de una crisis económica [...] Provocando que por un lado se pretendiera mantener los métodos tradicionales en la enseñanza y, por el otro tratando de hacer lo más rápido posible el establecimiento de nuevas teorías y conceptos. (Hurtado, 2008, p. 11).

A pesar de las circunstancias, con este modelo educativo la Escuela Normal incursiona de manera oficial al sector de Instituciones de Educación Superior (IES). Aunque de inicio se enfrenta con un programa de estudios que no responde satisfactoriamente a las demandas sociales, gradualmente va adquiriendo las condiciones que la perfilan como una institución profesional. En palabras de Vera, “con el Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica de 1992, se resuelve la demanda del gremio docente por revalorar su profesión y sus condiciones laborales” (2011, p. 82), es entonces, durante la década de los noventa y principios del nuevo siglo que el normalismo avanza hacia su consolidación.

Así, las escuelas normales no se excluyen de las problemáticas que aquejan a las IES puesto que, con variantes, son afectadas en general por las mismas circunstancias. “Una de las críticas que enfrenta la educación superior en México es su baja eficiencia terminal resultado de problemas de deserción, reprobación y de baja titulación” (Tejada y Arias, 2003, p. 26), situación que conduce a la necesidad de implementar estrategias de apoyo para abatir tales resultados: es el caso de los Programas Institucionales de Tutorías propuesto por la Asociación Nacional

de Instituciones de Educación Superior (ANUIES). Considerando que el objetivo de este artículo no es dar seguimiento a dicho programa, ni enfocar la tutoría a este nivel educativo, nos limitaremos a retomar algunas de las concepciones y elementos que integran esta propuesta para su adaptación como práctica de respaldo al nivel básico.

Programas Institucionales de Tutoría

Específicamente en la educación normal, la tutoría se retoma en el presente plan de estudios expresando la necesidad de apoyar el proceso formativo del estudiante desde sus diferentes facetas, así como de ofrecer alternativas para mejorar sus experiencias educativas y resolver los problemas que se le presenten. Así, la tutoría en la Escuela Normal consiste en un proceso de acompañamiento durante la formación profesional, que se concreta en la atención personalizada de manera individual o a un grupo reducido, por parte de académicos competentes y formados para esta función, apoyándose conceptualmente en las teorías más recientes del aprendizaje (DGESPE, 2012).

La actividad tutorial a implementar en las Escuelas Normales tiene como propósito orientar y dar seguimiento al desarrollo de los estudiantes, lo mismo que apoyarlos en los aspectos cognitivos y afectivos del aprendizaje. Asimismo fomentará su capacidad crítica y rendimiento académico para incidir positivamente en su evolución social y personal. Debe procurar la mejora de las condiciones del aprendizaje del estudiante y, de ser necesario, canalizarlo a las instancias en las que pueda recibir una atención especializada para resolver problemas que pueden interferir en su desarrollo intelectual y/o emocional.

En esa línea, encontramos que el objetivo primordial de la tutoría es “proveer orientación sistemática al estudiante, desplegada a lo largo del proceso formativo; desarrollar una gran capacidad para enriquecer la práctica educativa y estimular las potencialidades para el aprendizaje y el desempeño profesional de sus actores: los profesores y los alumnos” (Tejada y Arias, 2003, p. 26). Así, el maestro normalista y el futuro docente de educación básica deberán ser copartícipes de una práctica que posteriormente pueda reproducirse y adaptarse al desarrollo cognitivo de los estudiantes de los niveles educativos elementales.

Sin embargo, la estructura curricular actual no permite la consolidación de las competencias necesarias para desempeñarse como tutores, es decir, para estar en condiciones de acompañar al estudiante en su trayectoria académica (Lázaro y Asensi, 1987), vislumbrando a este tutor como el mediador que acompaña al estudiante a realizar los ajustes necesarios para aprehender en los nuevos contextos o niveles educativos (Pantoja, 2013); proceso que resultará complejo de no existir suficiente apoyo educativo institucional o un plan de acción coherente, funcional y contextualizado. De ahí la relevancia de poner a consideración, a partir de este texto, el abordaje del tema de la tutoría como elemento transversal del currículum actual de las escuelas formadoras de docentes.

Tomando como referencia el perfil de desempeño al que habrán de enfrentarse tanto académicos normalistas, como futuros docentes en los procesos de tutoría, y dado que muchas de

sus acciones pueden confundirse con “otras prácticas como la supervisión, la asesoría, la orientación, con programas remediales [incorporando] a la práctica docente funciones y actividades complementarias a las prácticas curriculares que exigen del profesor –tutor– y del estudiante –tutorado– un nuevo perfil” (Tejada y Arias, 2003, p. 26). Esto implica necesariamente una transformación profunda de su desempeño futuro: “el nuevo perfil del profesional académico de las Normales habrá de cambiar todas sus rutinas y sus procesos de cotidianidad y transformar a la vez los aspectos simbólicos de su profesión” (Vera, 2011, p. 84) los que al ser llevados a la práctica, permitan al docente en formación adquirir herramientas fundamentales en el ejercicio de la acción tutorial.

El Trayecto Formativo de la Práctica Profesional

Para la construcción del perfil de egreso en las Escuelas Normales, se siguió un proceso que parte del análisis de la realidad y que resulta prospectivo, tanto de la práctica docente en educación básica como de las situaciones emergentes que debe afrontar el profesor. El referido proceso implicó, en primera instancia, la determinación de los ámbitos de la actividad docente para, posteriormente, definir y ubicar las competencias que deben desarrollarse, por medio de su articulación, en un conjunto de cursos orientados al logro del perfil.

Al ser una propuesta flexible, centrada en el aprendizaje y en el desarrollo de competencias, las materias dejan de tener una condición aislada, rompiendo con los esquemas que ofrecen aspectos teóricos primero y prácticos después. Este nuevo modelo tiene como propósito fundamental movilizar y desarrollar los conocimientos, saberes y experiencias, para resolver problemas reales de la docencia.

Para los fines anteriores, la organización de los cursos se estructuró a partir de trayectos formativos, los cuales permiten considerar a los espacios curriculares como elemento estructurante de una red de materias. Uno de los trayectos corresponde a la Práctica Profesional, donde se vinculan los saberes adquiridos durante los semestres a través de la implementación de proyectos de intervención en el aula, para dar respuesta a las situaciones problemáticas al desarrollar la formación profesional.

Dentro de sus finalidades formativas encontramos tres aspectos: a) profundizar en la comprensión de los problemas educativos situados en instituciones reales; b) analizar, elaborar, organizar y conducir situaciones de enseñanza para el nivel de educación preescolar o primaria; y c) favorecer la comprensión de las características, significado y función social del rol del maestro (SEP, 2012).

Considerando la permeabilidad y permanencia de este trayecto en la formación de los futuros docentes, en virtud de que permite la aplicación de sus competencias en contextos reales, proponemos que sea en este espacio en el que se recuperen los elementos que corresponden a la tutoría y su acción, no limitando a la revisión teórica, sino al diseño de estrategias que los futuros docentes puedan emplear como herramientas básicas para ejercer esta función.

Elementos de la Acción Tutorial en la Práctica Profesional

A partir de los análisis anteriores, ponderamos la necesidad de abordar la noción y praxis de la tutoría dentro de los contenidos curriculares del trayecto de la Práctica Profesional. Es importante especificar, sin ser exhaustivos, los elementos a revisar: conceptos, historia, perfil del tutor, modelos de tutoría y estrategias, los cuales serán presentados brevemente, a continuación.

La historia y conceptos reseñados en este artículo, podrán servir de referencia para la comprensión del impacto y relevancia de la acción tutorial a lo largo de la vida académica del estudiante, considerando que el acompañamiento del tutor debe iniciar en los niveles básicos y sobre todo estar presente en las transiciones personales y escolares (González y González, 2015).

Aunado a esto, se hace evidente la recuperación del perfil del tutor como el escenario idóneo de su desempeño, toda vez que consideramos que un perfil es el conjunto de características personales y profesionales (habilidades y actitudes) que se deben considerar como las ideales a cubrir por una persona que pretende desarrollar determinada actividad, que en este caso será la acción tutorial.

Desde este enfoque, todo maestro-tutor que precise iniciar un proceso de acompañamiento para preparar al alumnado en sus fases de transición, deberá tener la formación pertinente para promover acciones y estrategias orientativas que favorezcan la toma de decisiones eficaces, a partir del descubrimiento del mejor modo de realizar e implementar las potencialidades individuales y sociales de cada estudiante (González y González, 2015; Ponce, 2011).

Por lo que respecta a los modelos de tutoría, nos inclinamos por los denominados: Modelo Integral y Modelo de Tutoría Académica, los cuales son desarrollados por Arbizu, Lobato y Del Castillo (2005) para ser empleados en la tutoría universitaria, aunque sus características se adecúan a las condiciones de los estudiantes de la educación básica. A continuación se reseña brevemente cada modelo.

Modelo Integral: atiende a las dimensiones académica, profesional y personal del alumno de un modo global, impulsa el desarrollo integral del alumno en sus facetas: cognitiva, afectiva-emocional, social y profesional. Los objetivos de la acción tutorial de este modelo son la información, formación y orientación de forma personalizada del alumno, dentro del marco del desarrollo de competencias en cada faceta o dimensión.

En la dimensión cognitiva: capacidad de aprender y el uso adecuado de los aprendizajes, así como la facultad de enfrentarse a situaciones problemáticas buscando su resolución bajo una adecuada toma de decisiones. En la dimensión afectiva-emocional: dominio de las habilidades sociales, de su propio autoconocimiento y el desarrollo de una sana autoestima. En la dimensión social: integración en el mundo escolar, participando constantemente en actividades socioeducativas inherentes al ambiente escolar. En la dimensión profesional: habilidad para tomar conciencia de su propio itinerario curricular y construir las bases para su proyecto de vida profesional.

El modelo descrito está planteado para los primeros años de la vida universitaria; sin embargo, sus características pueden adaptarse fácilmente a cualquier nivel educativo debido a su incidencia en el desarrollo integral de los estudiantes.

Modelo de Tutoría Académica: define a la tutoría académica como una acción de intervención formativa destinada al seguimiento académico de los estudiantes y que se desarrolla en el contexto de la docencia de cada una de las asignaturas que un profesor imparte, poniendo de relieve el papel clave que juega dicha tutoría en la trayectoria formativa del alumno. De un sistema basado en conocimientos se pasa a otro en el que hay que desarrollar competencias y capacidades de tipo general y de tipo específico en nuestros estudiantes, a lo largo del proceso formativo y en cada una de las asignaturas. Por tanto, el profesor de la asignatura deberá diseñar, planificar y llevar a cabo esta actividad como parte de su función, contribuyendo al desarrollo de las capacidades del estudiante para adquirir y asumir responsabilidades en su proceso de formación.

Finalmente, en la acción directa que se concreta en el trabajo cotidiano con los estudiantes, consideramos tres ejes de acción y análisis en la implementación de estrategias tutoriales, presentadas por Ponce (2011) y clasificadas de la siguiente forma.

Para el desarrollo del aprendizaje autónomo, consisten en apoyar al estudiante sobre hábitos y técnicas de estudio, a través de sesiones individuales o talleres guiados por el docente; además analizan el estilo de estudio y aprendizaje de los alumnos, para tomarlos como referencia en la selección de temas y el diseño de actividades. Para ayudar al autoconcepto, su función es mejorar las actitudes de los alumnos ante el estudio y la formación de actitudes de cooperación y trabajo en equipo; permiten determinar los rasgos más característicos de la personalidad y de los valores de los estudiantes, sobre sus intereses, autoestima y autoafirmación, de ahí su enfoque ético. Para el desarrollo personal y cultural, facilitan la apertura hacia la vida escolar y al mundo de la cultura, ofreciendo información actualizada y dialogada sobre acontecimientos científicos y culturales que se realizan en su entorno escolar y social.

Reflexiones Finales

Analizando las temáticas abordadas en este artículo, consideramos que el objetivo del mismo –enfocado a abordar el tema de la tutoría como parte de los contenidos del currículum en la formación docente para su aplicación en el nivel básico– representará una propuesta innovadora y trascendente en la construcción del perfil profesional de los maestros, lo que impactará positivamente en su desempeño laboral.

Por ello identificamos tres elementos clave para construir una tutoría auténticamente educativa, desde una nueva cultura docente. En primer lugar es necesario que, mediante los procesos de transformación docente, los profesores construyan o reconstruyan su vocación. Consideramos que el papel de ésta, para una actividad o profesión, consiste en que el sujeto que la realiza encuentre elementos para su propia realización personal y elementos de aporte a la sociedad en la que vive (Hansen, 1995).

En segundo lugar, existe una labor básica que debe ejercer un tutor, la cual consiste en facilitar o desarrollar habilidades para enfrentar las dificultades de la vida con posibilidades de crecimiento y capacidad de resolver problemas, pues como señala Peck (1994), la vida es difícil. Finalmente, la tutoría implica una búsqueda permanente de autenticidad humana, ya que un buen tutor no será necesariamente quien se acerque al perfil ideal, sino aquel docente que sea cada vez más él mismo. En otras palabras, que sea cada vez más congruente con las exigencias de su propia consciencia intencional humana, desarrollando así la capacidad de transformar un proceso de acompañamiento interpersonal, en apariencia rutinario y sin trascendencia, en uno de crecimiento humano continuo.

Por esto, concluir con la frase de López-Calva y Aguilar (2004), *Espíritus nobles: cambiando de clima el corazón*, enfatiza la necesidad de formar tutores profesionales, empáticos con los estudiantes, que estén a la altura del reto educativo que la acción tutorial les plantea, generando propuestas de formación que sean permanentes y fructíferas, evitando ser una moda más en el desarrollo histórico de la educación y apostando por la calidez humana como elemento insoslayable del proceso educativo.

Referencias

- Alcántara, A. (1990). Consideraciones sobre la tutoría en la docencia universitaria, en *Perfiles Educativos*, (49-50), 51-55.
- Arbizu, F., Lobato, C. y Del Castillo, L. (2005). Algunos modelos de abordaje de la tutoría. *Revista de Psicodidáctica*, X, (1), 7-21.
- Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (2001). *Programa Institucional de Tutoría. Una propuesta de la ANUIES para su organización y funcionamiento en las instituciones de educación superior*. México, ANUIES.
- Castillo, S., Torres, J. A., y Polanco, L. (2009). *Tutoría en la enseñanza, la universidad y la empresa*. Madrid: Pearson.
- Dirección General de Educación Superior para Profesionales de la Educación (2012). *Tutoría en las Escuelas Normales*. México, DGESPE. Recuperado de http://www.dgespe.sep.gob.mx/reforma_curricular/planes/lepree/estrategias_apoyo_estudiantes
- Gallego, S. y Riart, J. (2006) (Coords). *La tutoría y la orientación en el siglo XXI: Nuevas propuestas*. España: Octaedro.
- Giner, A. y Puigarddev, O. (2008). *La tutoría y el tutor, estrategia para su práctica*. España: Hosiri.
- González Lorente, C. y González Morga, N. (2015). Enseñar a transitar desde la Educación Primaria: el proyecto profesional y vital. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, XVIII, (2), 29-42. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/2170/217036214004.pdf>
- Gutiérrez, C. (2006). El mejoramiento institucional de las escuelas normales en el gobierno del cambio. *Reencuentro*, (45), 0. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34004506>
- Hansen, D. (1995). *The call to teach*. USA: Columbia University Press.
- Hurtado, P. (2008). *Una mirada, una escuela, una profesión: historia de las escuelas normales*. México, UNAM. Recuperado de http://biblioweb.dgsc.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_27.htm
- Lázaro, A., y Asensi, J. (1987). *Manual de orientación escolar y tutoría*. Madrid: Narcea.

- López Ortega, A. (2003) *La tutoría en la Universidad. Primer Foro Institucional de Tutoría Académica*. México Universidad de Guadalajara.
- López-Calva, M. y Aguilar, M. (2004). Espíritus nobles: cambiando de clima el corazón. La transformación docente para una auténtica tutoría desde una nueva cultura de la docencia. *Acequias*, (29), 4-11.
- Mosca, A. y Santiviago, C. (2012). *Tutorías de estudiantes. Tutorías entre pares*. Uruguay: Comisión Sectorial de Enseñanza.
- Narro Robles, J. y Arredondo Galván, M. (2013). La tutoría: Un proceso fundamental en la formación de los estudiantes universitarios. *Perfiles Educativos*, XXXV, (141), 132-151. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13228259009>
- Pantoja, A. (2013). *La acción tutorial en la escuela*. Madrid: Síntesis.
- Peck, S. (1994). *La nueva Psicología del amor*. México: Emecé Editores.
- Ponce, M. (2011). *Tutorías en Educación Superior. Historia, roles, competencias y estrategias*. México: Colección Formación Docente.
- Savater, F. (1997). *El valor de educar*. México: Instituto de Estudios Educativos y Sindicales de América Latina.
- Secretaría de Educación Pública (2001). *Programa Nacional de Educación 2001-2006*. México, SEP. Recuperado de http://www.oei.es/quipu/mexico/Plan_educ_2001_2006.pdf
- Secretaría de Educación Pública (2012). *Licenciatura en Educación Primaria*. Plan de Estudios 2012. México: SEP.
- Secretaría de Educación Pública (2012). *Lineamientos de Acción Tutorial*. México, SEP. Recuperado de <http://www.dgb.sep.gob.mx/02-m1/03-iacademica/04-actividadesparaescolares/acciontutorial/FI-LAT.pdf>.
- Tejada Tayabas, J. y Arias Galicia, L. (2003). El significado de tutoría académica en estudiantes de primer ingreso a licenciatura. *Revista de Educación Superior*, XXXII, (127), 25-38. Recuperado de http://publicaciones.anuies.mx/pdfs/revista/Revista127_S2A2ES.pdf
- Vera Noriega, J. (2011). Reconfiguración de la profesión académica en las escuelas normales. *Reencuentro*, (62), 82-87. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34021066009>

Revista A&H

Derechos reservados 2015

Publicación semestral